

Bernardo Giménez/LOS ANDES



Las danzas tradicionales fueron otra vez parte fundamental del espectáculo central en el teatro Frank Romero Day. La tecnología también aportó lo suyo. Pero tal vez faltó algo de imaginación para innovar.

El espectáculo central logró agradar

Gran despliegue visual “En el vino del tiempo”

Lo estético privó sobre el mensaje. Se reiteró la fórmula de otros años, donde lo tecnológico encubrió la falta de imaginación para una propuesta novedosa.

“E n el vino del tiempo” fue el espectáculo central de esta Fiesta Nacional de la Vendimia 2000, que cumplió su cometido en tanto que un espectacular show multimedia.

Una especie de “music-hall criollo” que reiteró la consabida fórmula que su director, Pedro Marabini, aplica en todas sus puestas vendimiales: predominio coreográfico, donde una masa de bailarines y figurantes cubren los diferentes espacios escénicos, apoyados por una importante infraestructura escenográfica, con gran despliegue de efectos lumínicos y tecnológicos de última generación, los que sumados a la utilería, vestuario y sonido crean el clima apropiado para una visión de magnificencia.

Esto es lo que estamos habituados a ver los mendocinos durante los últimos años.

Dentro del mismo marco la puesta se logró. No hubo sorpresas. Salíó prolijo. Fue lo de siempre: espectacularidad sin mayor contenido.

Los cuadros

A través de una veintena de cuadros se desplegó un argumento anodino, confuso, donde se intentó simbolizar al gaucho como referente del pasado y al hombre del futuro, mediante una supuesta nave espacial en busca de las tradiciones perdidas.

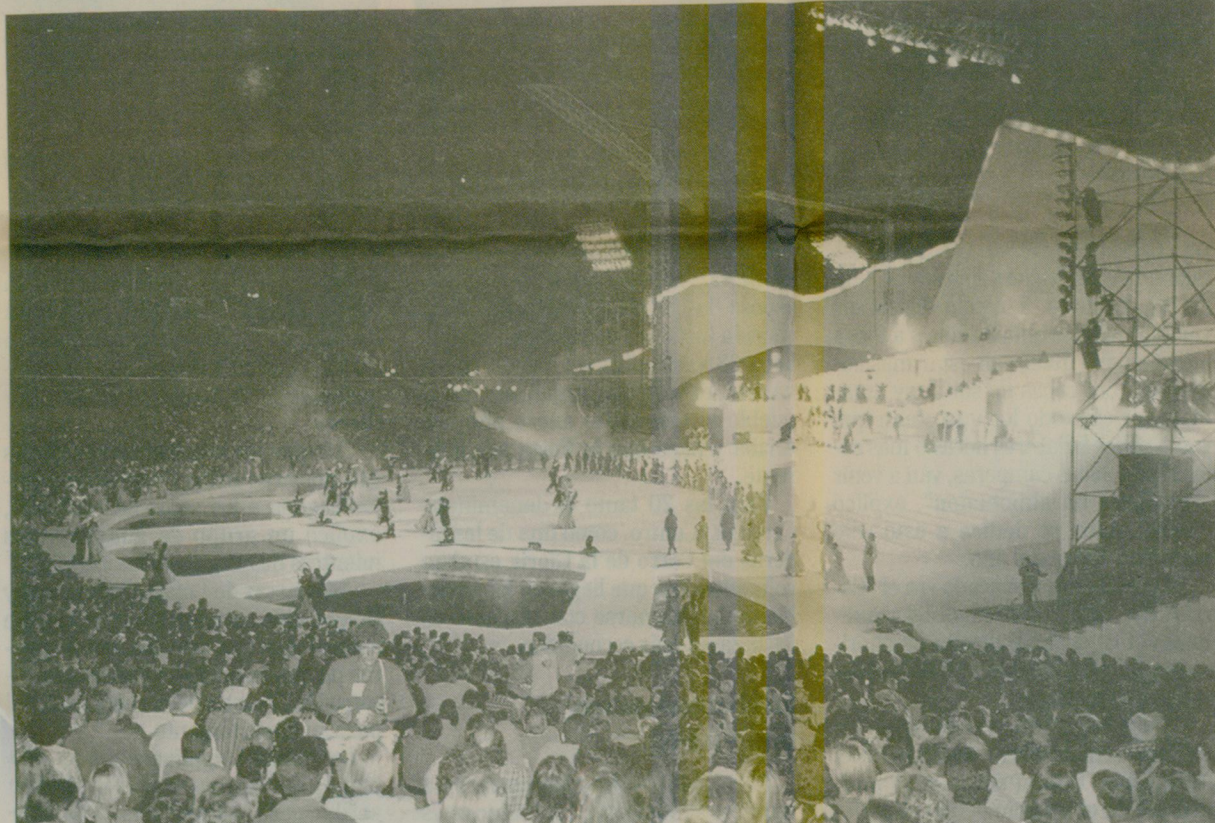
Se pudo apreciar tres partes: la primera de neto corte regional, la segunda con proyección nacional y el final con una apertura universal.

Los primeros nueve cuadros estuvieron dedicados íntegramente a Mendoza: sus tradiciones y su industria del vino. Un homenaje a la Virgen de la Carrodilla, la cosecha, el vino nuevo y la alegría vendimial.

Gran profusión de efectos lumínicos y escenográficos acompañaron a bailarines que lucieron rutilantes vestuarios, mientras dibujaban coreografías de malambos, polkas, refallos, cuecas y gatos, secundados por actores y coro que realizaron las escenas.

Jugaron singular papel las cajas de luces, los efectos láser y la utilería, mostrando la procesión a la Virgen, la iglesia de La Carrodilla, imágenes del Área Fundacional, la pisada de la uva, parras, lagares, bodegas, y otros efectos simbólicos, creando un ambiente entre onírico y real.

Se logró en esta parte una buena conjunción entre el despliegue humano y la faz técnica, que predominó dentro del contexto del espectáculo.



El Anfiteatro, las luces y la gente: la síntesis de la Vendimia. El objetivo artístico se cumplió, aunque no hubo mayores sorpresas.

Lo que siguió incrementó un mayor dinamismo al desarrollo de la puesta.

El cuadro denominado “El vino joven” introdujo los compases del tango y la milonga, y se apreció el clima urbano porteño a través de imágenes de La Boca, aludiendo a que la Vendimia es una fiesta que se vive en todos los rincones del país.

Las posteriores escenas fueron marcadas por la música representativa de cada zona de la Argentina.

El ritmo de una ranchera fue seguido por un chamamé aludiendo al Litoral, un retumbo recordó al Sur, el carnavalito y la zamba hicieron presentes al Noroeste.

Una abierta alusión al federalismo trajo el cuadro de “Ponchos federales” con el ritmo de chacarera, vestuario apropiado y escenografía simbólica, para desembocar en la realidad vendimial con la cueca “Póngale por las hileras”, mientras se proyectaban imágenes de grandes viñedos, bodegas, del Festival de la Tonada y la algarabía popular de estas festividades.

Estas secuencias motivaron abiertamente al público, que se sumó con palmas, realizando el marco coreográfico-musical que se exhibía en los escenarios, donde los bailarines lucieron su mejores galas.

El colofón

Los últimos tres cuadros se concentraron en realizar el ya clásico mensaje de Mendoza al mundo. Los bailarines y actores profusamente se fueron desplazando a lugares estratégicos, mientras la escenografía exhibía una gran bandera argentina, enmarcando el “Pericón”, donde ponchos blancos y celestes dibujaron los

colores patrios, generando, lógicamente, un fuerte efecto en el público que, a esta altura, no retaceaba su aplauso.

Con la “Sinfonía del milenio” llegó el malambo final, junto a un grandioso despliegue escenográfico, lumínico y de efectos especiales, con todos los bailarines y actores sobre el escenario, saludando al público con los brazos en alto. Ellos cumplieron con creces.

Una buena escenografía, probablemente menos grandiosa que otros años, pero estéticamente ajustada, no desmereció el realce pretendido.

Lo mismo le cabe al vestuario y la utilería desplegados. Excelente labor de luces y efectos especiales utilizados, porque a ellos se debe un alto porcentaje del éxito logrado.

El sonido -a pesar de la polémica generada previo a la fiesta- salió airoso, igual que las grabaciones. No corrió la misma suerte la coordinación musical que apareció irregular y muy pobre.

El público, conforme por lo visto y vivido. Los protagonistas, felices por haber cumplido.

Así es la Vendimia. Un ritual mágico que Mendoza muestra al mundo año tras año. Después se pone de pie y

se hace cargo de su destino.

Conclusión

Una fiesta más. Otro objetivo cumplido. Más allá de panegiristas y detractores, la Fiesta de la Vendimia cumple un rol que excede cualquier parámetro.

Es una conjunción de factores que se suman y dan un producto que conforma a quien lo presencia. Tiene su propia magia, por cierto perfectible. De allí los que pregonan sobre la posibilidad de elevar su nivel creativo, de no caer en lo vacío y mostrar, por sobre los aportes tecnológicos de la puesta, un mensaje estético y social de envergadura. En eso la deuda se mantiene.

GREGORIO TORCETTA

English

- Cursos p/ Universitarios
- Cursos Hotelería
- TOEFL. LCCIEB Exams
Tel: 077 411111

Viaja a Buenos Aires?

100 mts. del OBELISCO

Amplios apartamentos con Kitchenettes

Aire acondicionado central

Gran Lobby - TV. Cable

Todas las tarjetas - Bar Restaurant

Libertad 446 (1012) Buenos Aires Tel/Fax: (54-11) 4382-6969

ART DECO

APART HOTEL

PLAN FAMILIAR

Apartamento 3 a 5 personas

TOTAL \$ 130 POR DÍA

Incluye: Desayuno - Buffet

Cochera - Gimnasio - Sauna

Lo importante es no olvidar las raíces...

A propósito del título del espectáculo presentado, “En el vino del tiempo”, dice un precepto bíblico que “Hay un tiempo para cada cosa y nada nuevo bajo el sol”.

En la síntesis argumental se recomienda al puestista (textualmente): “Recurrir a escenas tradicionales, relacionadas entre sí por medio de la aparición de una nave del futuro, en busca de las tradiciones perdidas. A lo largo del relato la nave irá encontrando respuestas que le harán comprender lo importante que es para el hombre no olvidar sus raíces, la conclusión del relato expresa claramente que está en nosotros mismos la responsabilidad y el compromiso de mantenerlas”.

Jugar con el tiempo

Manejar los tiempos es difícil. Jugar con el tiempo puede resultar peligroso, especialmente en un espectáculo masivo.

Hay detalles y pormenores que no logran pasar inadvertidos y puedan transformar la mejor de las intenciones en situaciones absurdas.

Puntualmente en el cuadro referido al Noroeste argentino, cuando la escenografía, mediante las cajas lumínicas ambientaba el marco geográfico a través de la flora típica de la zona como es el cactus y las proyecciones reflejaban el paisaje noroeste, el escenario se pobló de bailarines ataviados con la típica vestimenta coya.

Hasta allí todo estaba acorde. Lo que llamó la atención fue el desfase de tiempo-espacial, cuando se escuchó la música.

Era un carnavalito y una cueca noroesteña, ritmos apropiados para

ilustrar esa evocación. Lo que se escuchaba chocante era el sonido de los instrumentos: allí no había charango, ni quena, ni caja. Eran sonidos cibernéticos. Música computarizada, como salida de una “nave espacial”.

Es que uno miraba a esos humildes coyitas, bailando con sus ojotas y coloridos ponchos, con sus gorros del Altiplano, en medio de una escenografía que incitaba al espectador a imaginar la Puna y sus cactus... Y no podía encajar dentro de ese marco una computadora reproduciendo un carnavalito.

Lo importante son las raíces

Volvía a recorrer la escenografía y seguía viendo la aridez de la Puna. ¿Cómo es esto? Entonces cabía conjeturar que ¡la música viene de la nave espacial! ¡Seguro que ahora va a descender! ¿Se llevará a los coyitas? No. La nave “comprende” lo importante que es para el hombre no olvidar sus raíces.

Pero la nave no apareció en ese cuadro. Llegó más tarde. Como cuatro cuadros después. Casi al final. Entonces se escuchó una voz que decía: “Desde el tiempo he venido a observar el pasado. He encontrado en el hoy el porqué de la mañana. Un legado perenne ha quedado en mi alma, la pasión con que el hombre vive su tierra amada...”

¡Qué lindo...! Pero lo que no cerró fue eso de los coyitas con la computadora en medio de la Puna, con los cactus... Bueno, es todo una cuestión de tiempo. Ya van a tener computadoras en la Puna. Claro, ¡mientras no olviden sus raíces!

vida sexual plena es... vivir más y mejor!!!

Problemas para lograr o mantener una erección?

Para controlar la eyaculación precoz?

Nuestro equipo médico tiene la solución para cada caso puntual.

Resultados garantizados desde la primera cita.

64 Clínicas en todo el mundo avalan nuestro avanzado sistema.

BOSTON MEDICAL GROUP

Mejore ya su vida sexual

Consulta confidencial y sin cargo

No dude más. Llámenos ya!

0800-22-262626

Línea Rotativa (011) 4372-8283

MENDOZA

HORARIO DE ATENCION

Lunes a Viernes de 9 a 21 hs.

Sábados de 10 a 16 hs.